

# Diferentes tipos de obsesiones y compulsiones

Por ENRIQUE GUARNER

La naturaleza esencial de las obsesiones radica en su incursión en la mente a través de: ideas, imágenes, emociones o impulsos. Por otra parte, los síntomas compulsivos son acciones que se repiten sin que tengan sentido alguno. Debo decir que en el pensamiento de la persona que padece esta forma de neurosis, ambos elementos son reconocidos como extraños y que persisten sin cesar.

En 1917 con la publicación de «Nuevas aportaciones al Psicoanálisis», Sigmund Freud hizo la mejor descripción del padecimiento cuando escribió: «La mente del paciente está ocupada por pensamientos que no le interesan, siente impulsos que le son ajenos y se ve obligada a ejecutar actos que no le traen placer alguno. Las ideas pueden no tener significado para él, puesto que le parecen tontas. No obstante, constituyen el punto de partida para un exceso de concentración que lo dejan exhausto. En contra de su deseo la persona tiene que preocuparse y especular como si fuera una situación de vida o muerte. Los impulsos carecen igualmente de significado pero son tentaciones para cometer crímenes, de tal forma que el paciente no los siente suyos».

Sin embargo, antes que Freud el psiquiatra alemán Karl Westphal llamaba representaciones obsesivas a las



que hallándose intactas en lo que respecta a la inteligencia, se sitúan en el primer plano de la conciencia contra la voluntad del individuo, cruzando e interrumpiendo el curso normal sin que quien las padece consiga ahuyentarlas aún oponiéndose a ellas con la parte sana de su conciencia.

El fenómeno obsesivo-compulsivo es frecuentemente observado en los niños después de que se les entrena esfínteres. Todos sabemos que a partir de ello sus juegos toman un aspecto formal y repetitivo. Los pequeños caminan con frecuencia por la calle dando un salto cada cuatro pasos o evitando salirse de una línea marcada en la acera. Pueden incluso tener una forma ritual de penetrar en el interior del hogar. Todas estas disposiciones de conducta están asociadas con ideas y fantasías del bien y del mal. El mismo niño se da cuenta de la falta de sentido de sus compulsiones, pero aún así las repite sin cesar.

Los rituales infantiles pueden ser igualmente observados en animales, en los cuales se producen simples hábitos. A menudo en las especies zoológicas observamos una tendencia a reaccionar de manera específica.

Los pueblos primitivos viven en medio de temores y por ello tratan de gobernar su mundo amenazante valiéndose de reglas estrictas y arcaicas, las cuales prevengan el que cualquier evento externo perturbe el orden. Las supersticiones son reliquias de creencias mágicas acerca de nuestros ancestros y ante situaciones adversas el hombre retorna a ellas para resguardarse.

En el mundo adulto observamos actos compulsivos intrascendentes y sin significado alguno como la idea de tocar madera, el temor a la caída de la sal sobre la mesa del comedor, el pasar bajo una escalera, o el ver un gato



negro. La irracionalidad de todas estas ideas es admitida de inmediato, pero una sensación de desagrado nos acompaña ante la infracción de la regla requerida por la superstición.

Freud pensó que las representaciones obsesivas son reproches transformados de reprimir los deseos sexuales incestuosos, pero debo agregar que también el aislamiento del afecto es su secuencia principal.

## Manifestaciones obsesivas

En primer lugar debe citarse la falta de emociones. Los obsesivos siempre están incomunicados con uno. La relación es desligada y provoca un vacío profundo. Nunca van a agradecer y afirman la grandeza de cualquiera que no sea la persona con la que se encuentran en contacto. Otro ejemplo sería el hacerse ellos mismos las preguntas en lugar de contestar a lo que se les cuestionó. A veces su ambivalencia toma una forma sutil como cuando aseguran que algo que les dijimos ya lo habían leído o que lo que les sucedió a ellos también les pasa a multitud de gentes.

**Imágenes obsesivas.**— Pueden variar en una forma notable. Frecuentemente la persona tiene que prestar atención a todas las impresiones que capta a través de los sentidos. Por ejemplo, toda placa de automóvil en la calle tiene que ser leída, o bien cuanto objeto se encuentra en un escaparate debe ser mirado con gran detención y se ve uno obligado a volver sobre sus pasos cuando se omitió alguno. Las personas que encuentra uno tienen que ser fijadas en la mente de acuerdo con: su rostro, vestido, corbata, etc.

Una variante de la anterior es la «aritmomanía» en las que predominan los números. Por ejemplo, se cuentan todas las ventanas de una fachada, los focos en un edificio,



los cubiertos en un banquete. Una persona contaba las palabras pronunciadas por un actor, otro musical el número de veces que en una sinfonía sonaba el oboe.

La «onomatomanía» se relaciona con nombres y da lugar a verdaderos tormentos cuando no se recuerda un determinado apelativo. Existen obsesivos que dedican cientos de horas hasta que encuentran el título de una obra.

**La anulación.**— Consiste en un mecanismo a través del cual se cancela un acto agresivo poniendo en práctica lo contrario. Tanto en lo consciente como en el inconsciente ambas acciones tienen lugar. Este artificio de la mente se deriva de la «folie de doute» descrita por los psiquiatras franceses del siglo XIX. Algunas muestras serían: se tiene la incertidumbre de haber cerrado la puerta de la casa, o la llave de gas. O bien no se sabe si una cerilla echada en un bote ha seguido ardiendo. La persona no está segura si ha colocado la carta en el buzón, etc.

De lo contrario, puede derivarse una «fobia de función», pues para el obsesivo el temor de perjudicar a terceros acaban por condenarlos. Citaremos como ejemplos, los médicos que abrigan la duda de haber equivocado la receta y dejan de trabajar. El barbero que teme herir a su cliente al usar la navaja, la secretaria que sin intención se equivoca y se ve obligado que renunciar.

Las «autoinculpaciones» no tienen fin puesto que se teme arrojar una cáscara de plátano y originar la caída de un transeúnte, por suciedad de las manos puede ocasionarse alguna grave enfermedad. Derivadas de estas situaciones surgen las misofobias, o sea personas que compulsivamente se lavan las manos cientos de veces, en ocasiones hasta causarse lesiones de la piel. Los pacientes se atormentan pensando en la posibilidad de haber estado en contacto con algo impuro o con materias bacterianas infecciosas. Muchos de ellos recurren al extremo de tocar los objetos con guantes y abrir los pestillos valiéndose de sus codos.

**La formación reactiva.**— Se deriva de las ideas de contraste y en esencia un impulso inaceptable domina a la idea opuesta. Por ejemplo, un individuo extremadamente religioso no puede ver los cuadros de la iglesia en los que aparezca la virgen porque inmediatamente se la representa desnuda.

Otra persona se atormenta a lo largo de los días por no haberse confesado en forma completa, lo cual nunca logrará.

Algunas gentes temen sufrir un accidente corporal. Por ejemplo, al conducir el auto chocar con otro vehículo. Un sujeto aprehensivo piensa que será atropellado al cruzar la calle. Conozco un caso de miedo a sufrir una descarga eléctrica por algún cable colgante, en que el obsesionado llegaba a ponerse zapatos de goma aislantes. También existe quien no puede colocarse cercano a ningún candil y se arrinconan en las fiestas o reuniones.

Muy frecuente es el temor de ser contagiado por una enfermedad venérea en un escusado o por un traje de baño usado por otra persona. En la actualidad el SIDA ha condicionado un incremento de cuidados.

Podemos concluir que existe una infinita variedad de obsesiones y que las personas que las sufren provocan la irritación de quienes las rodean.